

Enseñanza de la medicina. El reto educativo de los nativos digitales

Alberto Lifshitz^{1*}, José Halabe² y Manuel Ramiro H.²

¹Editor; ²Editor asociado

La enseñanza de la medicina plantea muchos retos, que tienen que ver con la complejidad de los contenidos, la falta de vocación auténtica de los estudiantes, el impacto emocional que significa confrontar la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, la capacidad de los maestros para comunicarse con los alumnos, etc. Hoy se ha puesto en evidencia un reto adicional, relacionado con la brecha generacional existente entre profesores y alumnos, y que, por tal razón, tendrá que ser transitorio: los alumnos son nativos digitales y los profesores, inmigrantes en este mundo tecnológico dominante. Los métodos tradicionales utilizados durante años por los maestros no parecen ser eficaces, así que, como siempre, serán los docentes los que tengan que ver cómo adaptarse a este espécimen de alumno. La brecha generacional se manifiesta cuando los profesores dicen que los alumnos de ahora no son como los de antes y cuando los alumnos sienten que tienen que confirmar en internet las afirmaciones de sus maestros.

Los nativos digitales son los que han nacido y crecido con la tecnología moderna de las telecomunicaciones, para los cuales son totalmente cotidianos el teléfono móvil, internet, los videojuegos; los inmigrantes, con mucho esfuerzo, están tratando de comprender y utilizar dicha tecnología, no siempre con éxito, frecuentemente

juzgados como ridículos por sus alumnos, que no pueden entender que sus maestros solo utilicen el teléfono celular para la función acostumbrada de hacer llamadas.

Los alumnos de hoy tienen la capacidad de realizar simultáneamente varias actividades, lo cual va en contra de la imagen tradicional del estudiante, concentrado en su tarea. En efecto, pueden escuchar música, atender imágenes en la pantalla, contestar mensajes e incluso participar en una conversación, todo al mismo tiempo. Tienen una capacidad de manejar eficientemente los artefactos de la que sus profesores carecen. Utilizan nuevos lenguajes, sumarios y crípticos, en cuya convención tampoco suelen encontrarse sus maestros. Menosprecian la memoria humana –ya de suyo desprestigiada en el discurso educativo contemporáneo–, dado que todo está en su computadora, y solo hay que saberlo buscar: «¡Para qué me lo aprendo si está en Google!». Realizan sus trabajos bajo la cultura del «copiar y pegar» (*copy and paste*).

¿Cómo se puede abordar pedagógicamente a estos estudiantes? No tenemos la respuesta, pero sin duda un primer paso sería tratar de entenderlos, y no exigir que sean como los alumnos de siempre: obedientes, pasivos, acrílicos, ordenados, disciplinados, reverentes y memoriosos.

Correspondencia:

*Alberto Lifshitz

Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI

Bloque B, Avda. Cuauhtémoc, 330

Col. Doctores, C.P. 06725, México, D.F.

E-mail: alifshitzg@yahoo.com